

creído servir útilmente á nuestra época, perseverando en la misma senda, y dando sucesivamente á luz las obras que representan la persistencia de nuestros esfuerzos.

Tenemos la satisfaccion de que la publicacion de esta nueva edicion coincida con la aparicion de nuestra obra *Dios en la naturaleza*. Esta obra es, en efecto, la amplificacion de la idea que ha dictado las precedentes. Su objeto está comprendido en estas palabras: la « *Religion por la Ciencia*. » Hemos tratado de formular en este trabajo una *filosofía positiva de las ciencias* y presentar una *refutacion no teológica del materialismo contemporáneo*. Ojalá esta obra, cimentada en la observacion, pueda seguir é indicar el camino seguro del espiritualismo racional, á igual distancia del ateismo y de la supersticion religiosa.

Mayo, 1867.

## PRÓLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA

La favorable acogida que ha obtenido la primera edicion de este libro, y que ha excedido en mucho á nuestras esperanzas, manifiesta la grande oportunidad de las ideas que expone, su mucha utilidad y su influencia en la marcha progresiva de la filosofia. Esta benevolencia del público hácia nuestro trabajo, léjos de arrullarnos y adormecernos en el frívolo triunfo de un éxito pasajero, ha sido considerada por nosotros como un compromiso implícito para con la obra que hemos emprendido.

Ha llegado la época en que el hombre puede despojarse de ese manto de púrpura con que orgullosamente se habia vestido hasta aquí, en que, examinando su propia condicion y su verdadera grandeza, siente el ridículo de sus ideas anteriores y no considera ya su pequeña personalidad como el fin de la obra divina. La filosofia ha dado un gran paso. No ha mucho dormia en una calma engañosa, consecuencia de un periodo agitado; llegó la tempestad que la conmovió hasta en sus cimientos; hoy el hombre, erguido, se contempla y piensa; busca en fin la explicacion del enigma del mundo; examina qué rango ocupa en el orden de los séres, cuál es su relacion

en la solidaridad universal, cuál su destino en el plan general; — inquiera el por qué de las cosas. Ante la magnitud del resultado que pueda alcanzar, ¿quién no se viera colmado de alegría si pudiese ofrecer un elemento mas — aun cuando fuese infinitesimal — al progreso de nuestra querida familia humana?

Nuestra primera edicion no era mas que el gérmen de la obra que hoy publicamos; esta ha sido completamente refundida. Nos hemos dedicado á un nuevo y profundo estudio de la cuestion considerada en todas sus faces, al exámen de los documentos que pueden servir á su historia y al establecimiento de los grandes principios sobre que se funda nuestra doctrina filosófica. Nos hemos esforzado para presentar un libro digno de los filósofos y de los pensadores, y que pueda al mismo tiempo ser leído por las gentes de mundo que se interesan en esta clase de asuntos á la vez curiosos y llenos de importancia.

Agradecemos sinceramente á todos los que, penetrados como nosotros de la magnitud de la cuestion, han querido secundar nuestros esfuerzos con sus investigaciones, instruirnos con sus sábios consejos, é iluminarnos con sus críticas y con las discusiones que han promovido. Séanos permitido citar un nombre grato á la filosofía, y manifestar nuestra profunda pena sobre la recién cerrada tumba de nuestro maestro y amigo Mr. Jean Reynaud, que tan ardentemente trabajó para el porvenir. Todos los que lo han conocido saben que era una de las almas mas bellas de esta época tan agitada, que era uno de sus ingenios mas profundos y uno de sus mas grandes corazones.

Paris, Mayo de 1864.

Noviembre, 1864.

Al publicar esta *cuarta edicion*, queremos dar gracias á los filósofos y al público por la simpatía que han continuado manifestando hácia nuestra obra; nos hemos esforzado para merecer cada vez mas la misma aprobacion. Nuestro deseo es mantener constantemente este libro á la altura de la ciencia, á fin de que permanezca digno de la estimacion con que se le honra, y conserve el mismo lugar en el ánimo de los que han participado de nuestras convicciones. Conservando la misma integridad de espíritu y el mismo carácter de argumentacion, esperamos ensanchar constantemente, por lo ménos en el dominio de nuestros estudios favoritos, la utilidad filosófica de la enseñanza de las ciencias.